

Víspera de La Virgen de Caacupé.

La Eucaristía y la Misión: en la víspera de la fiesta de nuestra Madre La Virgen de Caacupé; acompañamos esta celebración desde nuestras casas, lugares de trabajo, ahí donde nos encontremos estamos en comunión con Dios y con nuestra Madre a través de los medios de comunicación y las redes sociales.

Durante estos días del novenario hemos escuchado meditado sobre el sacramento de nuestra fe; "La Eucaristía", inspirados en el texto de Lc. 24, 30- 31, donde los discípulos de Jesús: *"lo reconocieron al partir el pan"*. En cada Eucaristía Cristo Redentor se hace presente y en El hay abundante Redención!

Hoy reflexionamos sobre el Tema: "La Eucaristía y la misión" La Iglesia es misionera por naturaleza porque nació de Jesús el enviado del Padre, quien transmitió a los apóstoles la misión que recibió del Padre, haciéndoles partícipes de sus poderes **Jn20,21**, de perdonar los pecados. **Is. 6, 1-8**, *"oí la voz del Señor que decía. ¿a quién enviaré? Yo respondí: aquí estoy Señor envíame!"*

**Sal. 95** *"anuncien las maravillas del Señor por todos los pueblos"* como un mandato de Dios para todos los bautizados. Hay muchos misioneros que están anunciando el Evangelio por el mundo, religiosos consagrados con carisma misionero, sacerdotes, obispos.

Por el Bautismo estamos consagrados como discípulos y misioneros, también los fieles laicos por ser miembros de la Iglesia tienen la vocación y la misión de ser misioneros.

**Mt. 28,9**: *"Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, Bautícenlos"* Jesús el misionero del Padre nos consagra y nos envía a la misión, además dice: *"vayan también ustedes a mi viña"* este mandato divino espera una respuesta: aquí estoy señor envíame a mí.

La Iglesia llamada a ser una Iglesia en salida misionera; no significa correr hacia el mundo sin rumbo, sin sentido, sino llegar a las periferias humanas; allí donde están los decepcionados, cansados, heridos que han perdido la esperanza.

En este tiempo de pandemia el dolor, la enfermedad, el miedo, aislamiento, la muerte de nuestros seres queridos, la recomendación de permanecer en casa, nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana, y nos hace descubrir que nos necesitamos y que necesitamos de Dios, en este contexto la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor a Dios y al prójimo; dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar a aquel que se quedó al costado del camino.

La Eucaristía es la plenitud de la vida espiritual, nos alimenta y nos alienta a la misión; la comunión no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y alimento para los débiles; a menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. La Iglesia es una casa Paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuesta EG. 46-47.

Todos somos discípulos y misioneros; seguramente se preguntarán cómo puedo ser misionero? en todos los bautizados actúa la fuerza evangelizadora del Espíritu Santo, Dios nos da como un instinto de la fe; que ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios.

La presencia del Espíritu Santo otorga a los cristianos una sabiduría que nos permite captar intuitivamente las realidades divinas, aunque no tengan la instrucción adecuada para expresarla con precisión. EG 119 La nueva evangelización implica un nuevo protagonismo de cada bautizado, para responder a este llamado no necesita mucho tiempo de preparación, para salir a anunciarlo, no esperar muchos cursos o largas instrucciones.

Jesús espera de cada uno de nosotros que asumamos nuestra misión de ser testigo suyo allí donde estemos: en el ámbito familiar, educativo, profesional, comercial, policial, militar, agrícola, sindical, medios de comunicación, médico, etc.

El cristiano es misionero en la medida que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús, podemos ver algunos ejemplos: **los discípulos** después del encuentro con Jesús, lo siguieron y fueron sus testigos Jn 1,41; la mujer **Samaritana** desp. Del encuentro con Jesús se convirtió en misionera "*muchos creyeron en Jesús por la palabra de esta mujer*" Jn 4,39; **San pablo** después de su encuentro con Jesús se puso a predicar que Jesús era el hijo de Dios Hec. 9,20. EG. 125

La Iglesia nos llama a una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos, como tarea cotidiana: llevar el Evangelio a cada persona con quien cada uno trata, a los cercanos como a los desconocidos. Predicación respetuosa y amable, es el anuncio que se comparte con una actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y profundo, ( EG 128) anunciar a Cristo significa mostrar que creer en él y seguirlo, nos hace capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y un gozo profundo, aún en medio de las dificultades.

Lc.10,1-19; *los envió como corderos en medio de lobos, al entrar en una casa digan: paz a esta casa, sanen sus enfermos, el que los escucha a ustedes a mí me escucha, nada podrá dañarles a ustedes...* La Eucaristía

nos instruye y nos envía a la misión de dar testimonio de la Buena Nueva, nos dice Jesús: Mt 5,13 "ustedes *son sal y luz de la tierra*", la gran responsabilidad ser **sal**: debemos dar sentido, sabor al ambiente donde estamos y preservarlo de la corrupción; **Luz**: iluminar el ambiente y disipar las sombras del mal, de la mentira, fraude; debe brillar su luz ante los hombres para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre de ustedes en esto consiste nuestra misión.

Que Nuestra Madre de Caacupé estrella de la Evangelización nos anime a ser discípulos y misioneros.